

2021 (segundo semestre)

ati

Asociación
Transpersonal
Iberoamericana

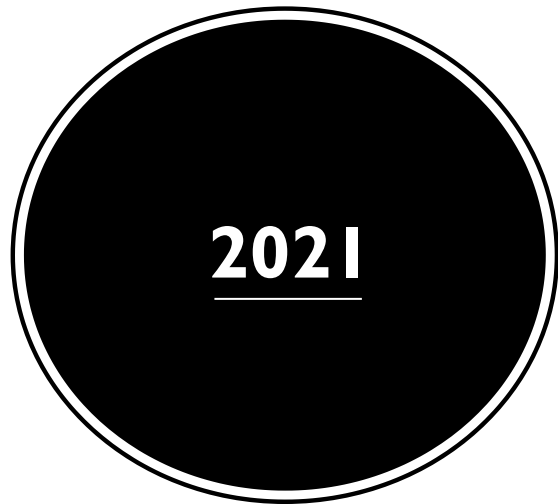
magazine



ati magazine #7

ISSN-impreso: 2788-4023

ISSN-digital: 2788-4031



**ASOCIACIÓN
TRANSPERSONAL
IBEROAMERICANA**

Órgano divulgativo

Laura F. Laguía

Directora

Psicóloga y Psicoterapeuta

Máster en Psicoterapia del Bienestar emocional

lpf0001@gmail.com

Órgano divulgativo

Nadia Rosas-Chávez

Editora

Dra. en Ciencias Sociales

Psicoterapeuta con enfoque transpersonal, narrativo
y de género

nadiahchavez7@gmail.com

Editorial



En esta última entrega de la magazine del 2021 nos es grato compartirles maravillosos textos con profundidad mística y religiosa. Cada uno está escrito desde el conocimiento de sus autores pero narrado desde su opinión que nos acerca a una lectura más personal.

Esperamos que disfruten cada página y que estas líneas sean una invitación a acercarse a los temas sugeridos y que despierte su interés por conocer también el trabajo de quienes nos comparten sus escritos.

Gracias infinitas a cada uno de los colaboradores,



Contenido



María Eugenia Manrique

Naturaleza y espiritualidad, evocaciones taoístas (p. 6-9)



Miguel A. Morate Sandín

Muerte mística y respiración pneuma (p. 10-15)



Cesar R. Espinel

La lucha por el Islam (p.16-18)

CRISTURICA

Padre Pío (p.19)



Ricardo Arlegui Baigorri

Cuestiones pendientes de revisión en la psicología transpersonal
(p.20-23)



Francis Marín y Mardía Herrero

Cielo y Tierra (p. 24-25)

Jeff Foster

Interior (p.26)





*Los grandes bosques, las colinas y montañas, son buenos para el hombre,
porque su espíritu halla en ellos incomparable bienestar y sosiego.*

Zhuang Zi – Libro XXVI Las cosas exteriores

La Naturaleza - El Paradigma

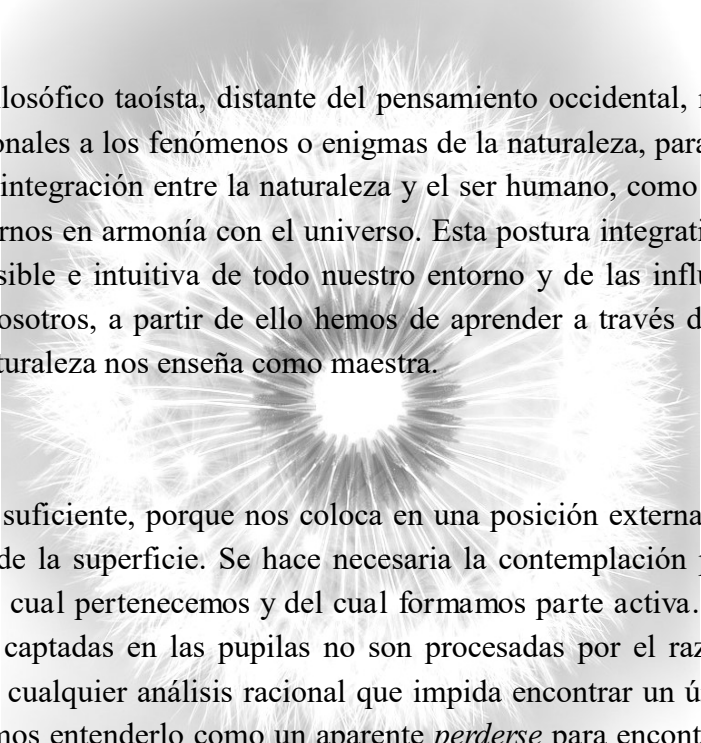
La naturaleza representa el paradigma del pensamiento taoísta. Fuente y nutriente de vida, en ella se condensan los misterios que armonizan el orden y el caos del universo.

El espacio ilimitado del cielo junto a la extensión delimitada de la tierra, conforman ese universo magnífico y virtuoso, creado de manera natural sin artificios, que busca su equilibrio a través de una constante transformación cíclica. Según el pensamiento taoísta, la presencia del ser humano entre el cielo y la tierra debe su existencia a la condensación de las energías sutiles presentes en los cinco elementos, que junto a las fuerzas omnipresentes del cosmos, se manifiestan en el cuerpo físico del ser como reflejo de la propia naturaleza que le da la vida y lo sustenta.

Autosuficiente y dinámica, la naturaleza se exterioriza a través con sus propias leyes independientes de la voluntad humana, desvelando en ellas el movimiento interno que lleva de la transformación a la creación. Como única artífice de la vida y de la muerte, sus ciclos claramente definidos, influyen sobre todo aquello que la conforma, a fin de autorregularse para mantener el orden natural de una estructura primordial que se sostiene entre el espíritu y la materia.

Como parte integral de la naturaleza, el ser humano se encuentra excepcionalmente dotado de conciencia y voluntad, además de poseer la capacidad de transformar y crear a partir de sus deseos y necesidades. Esta capacidad humana conlleva un elevado nivel de responsabilidad para con el orden y la armonía natural, por lo que cualquier disgregación entre el ser humano y la naturaleza podría llevar al desequilibrio y ruptura de las leyes del propio universo.

En orden de evitar posibles acciones que pongan en riesgo la armonía natural del cosmos, según la filosofía taoísta, el ser humano ha de asumir la naturaleza como su modelo a seguir, para lo cual ha de esclarecer su entendimiento, desarrollar su intuición y elevar su conciencia, a fin de ampliar su receptividad para aprender a existir como parte integral activa de un conocimiento ancestral, cuyo origen se funde en el misterio de su propia vida y presencia.



El pensamiento filosófico taoísta, distante del pensamiento occidental, no pretende dar respuestas racionales a los fenómenos o enigmas de la naturaleza, para el taoísmo lo primordial es la integración entre la naturaleza y el ser humano, como única posibilidad de mantenernos en armonía con el universo. Esta postura integrativa propone la observación sensible e intuitiva de todo nuestro entorno y de las influencias que éste ejerce sobre nosotros, a partir de ello hemos de aprender a través de esa experiencia lo que la naturaleza nos enseña como maestra.

Ver, mirar, no es suficiente, porque nos coloca en una posición externa como simples observadores de la superficie. Se hace necesaria la contemplación para *darnos cuenta* del lugar al cual pertenecemos y del cual formamos parte activa. Al contemplar, las imágenes captadas en las pupilas no son procesadas por el razonamiento, quedando libres de cualquier análisis racional que impida encontrar un único eco en el corazón. Podríamos entenderlo como un aparente *perdersse* para encontrarse consigo mismo a través de la naturaleza. Solo a través de la contemplación, podemos llegar a ser conscientes de la esencia que se nos revela más allá de la mera forma exterior.

La contemplación implica un estado íntimo de serenidad, durante el cual la actividad mental disminuye para dejar una mayor dimensión a los sentidos y rescatarnos del pensamiento superfluo, de la actitud analítica, de la mirada insubstancial... En la contemplación, la naturaleza se manifiesta intuitivamente a través de la mirada interior y se abre paso a la percepción. La realidad se nos revela como parte de nuestro propio ser, una revelación que nos llevará a comprender que; al igual que cualquier otra manifestación del universo, los seres humanos somos naturaleza, tanto en su diversidad como en su integridad.

Espiritualidad– El silencio interior

La verdadera libertad se encuentra en el interior del espíritu.

Taisen Deshimaru – Maestro Zen

En el descanso de la mente, cuando se despeja el bullicio que nos acontece y el silencio ocupa el lugar de las palabras, los deseos y pensamientos se diluyen para abrir las puertas a esas regiones profundas de nuestro ser interior, donde habita la esencia inmaterial de la existencia y toma presencia la cualidad espiritual. Independientemente de cultos o creencias religiosas, la espiritualidad es una condición de trascendencia inherente al ser, que nos lleva al encuentro del sentido de la vida y nos expande más allá de nuestra individualidad, para establecer en la breve intensidad de la experiencia, una conexión íntima de plena consciencia con lo que nos rodea y nos define en el espíritu, núcleo incorpóreo que da origen a la espiritualidad. Para el pensamiento occidental, la condición intangible del espíritu ha llevado a disgregarlo del cuerpo tangible, creando una dicotomía entre el espíritu – relacionado con el ámbito místico religioso - y la materia - asignada al estudio de la ciencia -.

Mientras que según la concepción taoísta, el espíritu - connatural al ser humano- impregna la materia, de manera que, mientras la materia existe, ambos evolucionan juntos para constituir un todo indivisible; cuerpo-espíritu, en el cual se concilian y articulan las facultades mentales, las condiciones físicas, el pensamiento racional,... con la intuición, la consciencia interior, la percepción sutil...Una vez que la materia llega a su fin, el espíritu retorna al origen, al reposo primordial, núcleo de las transformaciones.

En la escritura china, el carácter *Shén* - 神: espíritu – hace referencia a la cualidad expansiva del principio de la vida, capaz de proyectarse hacia el exterior y manifestarse desde su integridad. Para los taoístas representa la esencia que permite al ser humano expresarse según su condición original; física, mental, sensitiva y espiritual, vinculada igualmente con la energía heredada, los sistemas orgánicos, la experiencia emocional, los alimentos que le nutren, el aire que le sustenta y su interacción con la naturaleza.



El reconocimiento del *Shèn* se encuentra en la vivencia íntima y singular del ser, relacionada con una percepción sensorial que lleva a la posterior reflexión y al conocimiento intuitivo, sin que exista una participación directa del intelecto. Si bien las palabras y conceptos pueden ayudar en cualquier intento de explicar la manifestación espiritual, para aproximarnos a una comprensión de la vivencia, resulta complejo realizar algún análisis o explicación racional, ya que la elaboración conceptual podría transformarla en un hecho intelectual distante a la verdadera trascendencia que conlleva.

Las palabras del pintor, calígrafo y poeta *Su Dong Po*: < *Entrar en la dimensión espiritual, es percibir plenamente la naturaleza para llegar al destino*>, nos exponen con claridad que, según la visión taoísta, la correspondencia entre el ser humano y la naturaleza representa la piedra angular para la espiritualidad, en la cual se han de fundamentar sus prácticas.

No hay otro camino que ser perseverante evitando lo superficial, tanto en la praxis como en el estudio. Aquel que se inicia, ha de desarrollar la capacidad de concentrarse plenamente, mantener la confianza y el esmero necesario para alentar su espíritu a surgir en armonía con la naturaleza a través de la contemplación. Ha de dejar a un lado cualquier premura o deseo por llegar, solo así alcanzará la comprensión de que la práctica en sí misma; es el propósito y destino.

En el silencio que, sin oponerse a la palabra, se mantiene presente, acontece la transformación de una realidad que surge en la intimidad del vínculo establecido entre la naturaleza y el ser humano, vínculo en el cual subyace el espíritu latente o manifiesto. En la ausencia de un lenguaje explícito, se evidencia la transmisión de un sentimiento invisible y silente, a través del cual, se abraza la insondable intensidad de la espiritualidad.

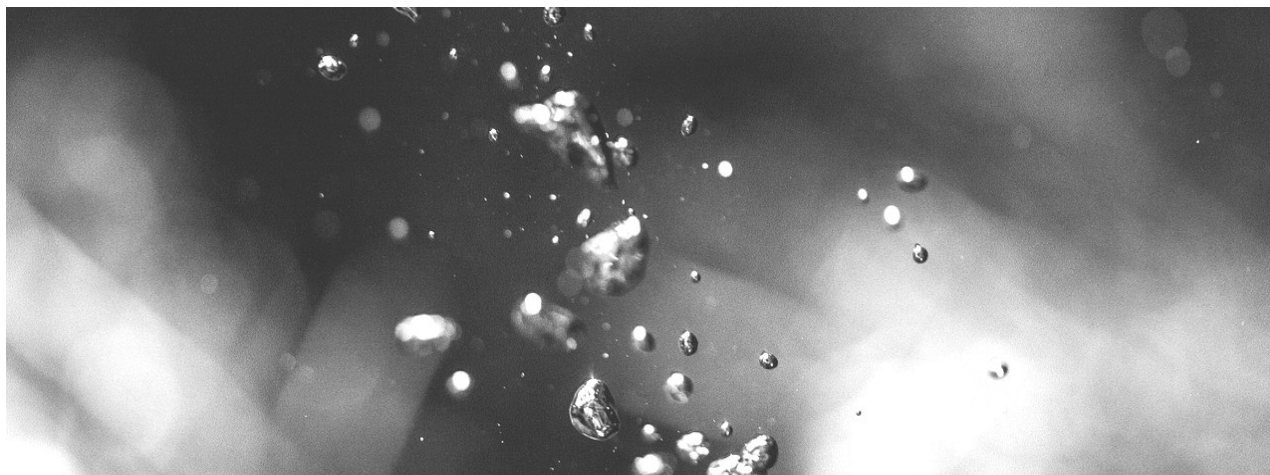


María Eugenia Manrique

Arte, naturaleza y espiritualidad: evocaciones taoístas. Editorial Kairós, Barcelona 2018

En la actualidad los procesos de muerte y renacimiento simbólico ocupan un lugar central en la actual comprensión de la “cura” en psicología profunda. Pero ¿qué es aquello que muere? Y ¿cuál es el aspecto que renace? Gracias a la ampliación de conciencia que proporciona la técnica de Respiración Pneuma obtenemos un conocimiento fundamental acerca de la estructura dinámica y topográfica de la psique.

Palabras clave: *Muerte mística, psicoterapia, estados ampliados de conciencia, respiración pneuma.*



Introducción

Muerte mística “mors mystica” es el término elegido por estudiosos del campo de la religión comparada para designar cierto tipo de experiencias propias de la ascética religiosa descritas por múltiples tradiciones espirituales del planeta. Expresada de forma alegórica, implicaría una renuncia al pecado en sus múltiples facetas. Esta “muerte del hombre viejo” conduciría a la integración con el propio Ser o Divinidad.

En la actualidad los procesos de muerte y renacimiento simbólico ocupan un lugar central en la actual comprensión de la “cura” en psicología profunda. Pero ¿qué es aquello que muere? Y ¿cuál es el aspecto que renace? Gracias a la ampliación de conciencia que proporciona la técnica de Respiración Pneuma obtenemos un conocimiento fundamental acerca de la estructura dinámica y topográfica de la psique. En el presente artículo trataré de introducir al lector en el apasionante viaje que suponen los estados transpersonales y algunas de sus enigmáticas revelaciones.

EL Mundo de las relaciones

El primer reino transpersonal en el que el navegante se puede internar con la práctica de Respiración Pneuma implica una intensificación de la experiencia relacional consigo mismo, con el otro y con el entorno. Se trata de una experiencia de amplificación de los estímulos accesibles en el aquí y el ahora. Sensaciones físico-energéticas, emociones y pensamientos aparecen con una intensidad desconcertante. En este plano también podemos vivir descargas del inconsciente en forma de recuerdos reprimidos personales y transpersonales.

Por supuesto que hay mucho que decir acerca de las revelaciones que nos otorgan este primer tipo de experiencias, pero en el presente artículo me gustaría enfocarme en la comprensión directa que los respiradores adquieren de su topografía interna. En un estado de conciencia ordinaria, la mente se experimenta como una serie de pensamientos y sentimientos que fluyen en perfecta continuidad y congruencia con la serie de pensamientos que les preceden y suceden. Esta sería la base de la ficticia sensación de poseer centro de gravedad permanente.

Pero al internarse en su mundo interno los pacientes descubren con asombro un compuesto sin orden ni concierto de subpersonalidades autónomas que se expresan en su vida psíquica mediante pensamientos y sentimientos independientes. Parece como si la experiencia ampliada les mostrara una multitud de entidades viviendo en su interior, cada una de ellas con un alto grado de autonomía y objetivo propio.

Un autor pionero en conceptualizar una aproximación a esta experiencia fue Carl Gustav Jung al plantear su idea de complejo psíquico inconsciente. Podemos considerar los complejos como ideas con una carga emocional elevada que nos pautan una forma específica de pensar y actuar. Son entidades que se encuentran fuera de nuestra conciencia, que poseen un alto grado de autonomía y cuya activación produce múltiples trastornos en nuestra psique. Actualmente son muchos los psicoanalistas contemporáneos que se alejan de la teoría pulsional freudiana y describen una psique formada por múltiples patrones o esquemas relacionales inconscientes: Los modelos operativos internos de Bowlby, las representaciones de interacciones generalizadas de Stern, las diadas relacionales-objetales de Kernberg, los principios organizadores inconscientes de Stolorow, los estados del self o yoes de Bromberg son ejemplos de esta visión multifactorial de las motivaciones inconscientes.

Resulta importante comprender cuál es la estructura interna de cada patrón inconsciente que lo mantiene dissociado del yo-conciencia. Su origen es frecuentemente un trauma o un shock emocional que provoca una fractura de la psique derivada de la aparente imposibilidad de afirmar la totalidad de nuestra experiencia. Así por ejemplo un complejo paterno implicaría una dificultad para concienciar e integrar nuestra experiencia referida al arquetipo del padre como representante de la sabiduría y la ley. Como resultado podríamos desarrollar un complejo paterno negativo que implicaría un rechazo hacia la ley y la norma, o por lo contrario se podría generar un complejo paterno de tipo positivo que se traduciría en la búsqueda constante de una autoridad a la que someterse. De una forma u otra la identificación con el complejo dejaría al sujeto en una situación de infantilismo. Para liberarnos deberíamos conciliar los opuestos para así dejar de caer automáticamente en alguno de los polos.

La psicología junguiana ha logrado diferenciar múltiples complejos (paterno, materno, inferioridad, poder, erótico, culpa, inválido, salvador...) pero no presupone que exista un número específico que pueda ser delimitado. Las experiencias con Respiración Pneuma parecen verificar esta propuesta. El sujeto en estado ampliado de conciencia podrá comprobar que una gran parte de sus pensamientos y sentimientos son perfectamente independientes, que no le pertenecen. En palabras del mismo Jung, se manifiestan mediante un fenómeno de "posesión". Las consecuencias clínicas son que estos patrones suponen ante todo una evidente pérdida de realidad y por lo tanto un debilitamiento de la conciencia. Por supuesto que todos poseemos múltiples complejos o patrones inconscientes que mantienen nuestra voluntad fragmentada, pero este hecho no nos hace necesariamente enfermos desde el punto de vista psiquiátrico. Desde esta perspectiva un cuadro psicopatológico específico vendría determinado por la fuerza y tipo de los complejos manifestados así como con las maniobras defensivas inconscientes empleadas por el sujeto para enmascarar o justificar su manifestación.

Obscuridad y muerte

Al seguir con el ejercicio que propone la Respiración Pneuma podemos encontrarnos penetrando en una imponente dimensión ctónica que Jung popularizó con el nombre de **sombra**. Se trata de un territorio psíquico colectivo que ha sido representado por la mayor parte de las tradiciones religiosas y espirituales del planeta. Es el mundo de la serpiente en el chamanismo andino, y tiene su correspondencia con el mundo de abajo, es decir, con los infiernos de todos los relatos míticos.

La experiencia ampliada de conciencia revela un territorio que puede ser experimentado de diferentes formas. Para los respiradores con tendencia a experiencias visuales se trata de una dimensión de tonalidad infrarroja en la que pueden encontrarse con imágenes de figuras grotescas y demoniacas. El sujeto puede comprender cómo éstas imágenes ctónicas tienen su correlato con cada una de los pensamientos y sentimientos autónomos que experimenta en conciencia ordinaria. Lo interesante de esta experiencia es que no se necesita ningún tipo de interpretación intelectual para beneficiarse de su poderoso efecto analítico.



A través de la confrontación con estas imágenes el psiconauta puede comprender de forma directa cual es la naturaleza de cada una de las múltiples subpersonalidades que pueblan su alma. Estos patrones inconscientes pueden aparecer como diablos, reptiles o insectos luchando por manifestarse y sobrevivir a pesar de una posible desintegración psíquica. Este comportamiento destructivo tiene su máximo exponente en la esquizofrenia, donde la invasión del yo es total y la conciencia del paciente queda reducida a su mínima expresión.

En su obra Jung habla de la sombra como imagen arquetípica de lo temido, y también como estructura psíquica que contiene los aspectos del inconsciente que tienen que ver con lo reprimido. Además añade que la sombra no solo se refiere a tendencias indeseables del sujeto, sino que también contiene aspectos creativos necesarios para el desarrollo de la psique. En *Respiración Pneuma* podemos reconocer fenomenológicamente dos experiencias telúricas diferentes que respaldan la teoría junguiana. Las dos sucederían en el territorio oscuro del alma:

Una representaría los pensamientos plenamente conscientes e integrados, las emociones adaptativas, la actitud coherente ... etc. Esta riqueza interna podría experimentarse, por ejemplo, como un bello internamiento en una gruta minera rica en oro y piedras preciosas... A esta complejidad de imágenes podemos añadir la imponente presencia de divinidades telúricas que guían al psiconauta como maestros severos en su atrevida aventura por el inframundo. Algunos autores postjunguianos llama a esta dimensión transpersonal **sombra iluminada**.

A la otra experiencia posible que nos habla de nuestras diferentes subpersonalidades como grotescos habitantes del inframundo podemos llamarla **sombra oscura** ¿Pero qué consecuencias tiene este encuentro con las imágenes arquetípicas de nuestra sombra? Parece que la comprensión que emerge de nuestras imágenes internas supone una desidentificación espontánea del sujeto con el patrón inconsciente, con la consecuente renuncia a satisfacer las necesidades del mismo. Inmediatamente después se produce una suerte de dramatización interna que representa la disolución o muerte de esta subpersonalidad descubierta. El Agua que diluye los bloqueos vitales ocasionados, el Fuego que purifica los espacios internos, la espada que decapita a la entidad demoniaca, una brillante lanza atravesando su corazón...etc, son algunas de las escenas interiores que el respirador puede experimentar con asombro mientras se siente liberado de su enemigo interior.



Renacimiento

Como ya vimos anteriormente un complejo psíquico supone una dificultad para asumir un aspecto de la realidad interna que el sujeto se niega a integrar en su mundo consciente. Tras la muerte de este patrón inconsciente, este aspecto rechazado pasa a ser integrado enriqueciendo así la vida psíquica del sujeto. La liberación de estos factores energéticos y creativos cuya constricción bloqueaban el crecimiento saludable de la persona puede realizarse en la *imaginatio vera* del sujeto mediante su incursión experiencial en los mundos celestiales.

Águilas, ángeles, dioses y otras figuras arquetípicas acompañan al héroe en su glorioso ascenso a un nuevo nivel de conciencia. El paciente que se ha sometido a las vicisitudes del viaje interior no solo trasciende su patología sino que vuelve existencialmente transformado. Gracias a la certeza de que existe un mundo en su interior que le hace el humilde protagonista del drama de la individuación el respirador se hace consciente del verdadero y natural sentido de su vida. Un despertar de su instinto espiritual que le impulsa a buscar religarse con la fuente misma de su existencia saboreando los aprendizajes de este maravilloso viaje que supone la realización de la conciencia.





Conclusiones

Finalmente podemos sacar una serie de conclusiones básicas argumentadas a la luz de las revelaciones que nos otorgan las modernas investigaciones acerca de los estados ampliados de conciencia:

1. La muerte simbólica no es un acontecimiento puntual, si no que implicaría la toma de conciencia progresiva de cada una de estas subpersonalidades que pueblan el inconscientes. A la disolución de cada entidad le seguiría un nacimiento a un nivel de conciencia más amplio e integrado.

2. Para que este proceso de muerte-renacimiento se complete es necesario asistir a la representación alegórica del mismo. Podemos confrontarnos con esta dramatización de los proceso internos de forma espontanea a través de los sueños, pero su efecto transformador se multiplica si la experiencia se da en un estado de introspección profunda facilitado por técnicas especiales de ampliación de conciencia. Es a través de estas técnicas que la presencia de la consciencia es más lucida, atenta y penetrante. El autor recomienda trabajar con Respiración Pneuma.

3. Podemos aumentar nuestra comprensión de las dinámicas psíquicas amplificando los significados de las imágenes simbólicas que aparecen en las experiencias internas mediante el estudio comparado de los diferentes mitos y relatos religiosos que se han desarrollado en paralelo por todo el mundo a lo largo de la historia. De este modo mantenemos un diálogo activo con la inteligencia que emana del centro de nuestra alma, y permitimos que el efecto transformador del encuentro con nuestra imaginaria interna continúe más allá del estado ampliado de conciencia.

4. Cuando algunas corrientes de psicología transpersonal nos hablan de la “muerte del ego” están utilizando el latinismo “ego” para hablarnos del “hombre viejo”, aquel que debe morir para dar paso a una forma más elevada e integrada de conciencia. El ego en este contexto estaría haciendo referencia al sujeto gobernado por los múltiples habitantes de su sombra e implicaría necesariamente inconsciencia. Por lo tanto es importante no confundir el ego de la psicología transpersonal con el yo de la psicología analítica, que se define como el centro subjetivo de la conciencia. Solventar este tipo de confusiones podrían ayudar a acortar distancias entre la corriente transpersonal con el resto de escuelas psicodinámicas.

Bibliografía

- Bromberg P. M. (2017). La sombra del tsunami y el desarrollo de la mente relacional. Madrid: Ágora Relacional.
- Bowlby, M. (1964). Los cuidados maternos y la salud mental. Buenos Aires: Humanitas.
- Castillo, J. C. (2020). Psicoterapia dinámica orientada por dimensiones. Madrid: Sirena de los Vientos.
- Freud, S. (1974). Esquema del psicoanálisis. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jung, C. G. (1981). El hombre y sus símbolos. Barcelona: Paidós.
- Jung, C. G. (2002). Los arquetipos y el inconsciente colectivo. Madrid: Trotta.
- Kernberg, O. (1979). Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico. Barcelona: Paidós.
- Ruiz Naupari, J (2015). Curso "Cartografía de la Conciencia". Bucarest.
- Stern, D. N. (2004). El momento presente. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Stolorow, R. D. (1994) Intersubjectivity, Psychoanalytic Knowing and Reality. *Cotemp. psychoanal.*, 24, 331-337.

Miguel A. Morate Sandín
Psicólogo y psicoanalista junguiano
Especialista en Respiración Pnema
Director del Hospital de Día Psiquiátrico El Viso de Madrid





¿Cómo se ha secuestrado la espiritualidad humana?

Hace un par de días estaba impartiendo una clase de un curso que he titulado Hijos de Abraham, donde hacemos una aproximación a la historia, la mitología y la simbología de las tres grandes religiones monoteístas. Pues bien, terminados el segundo bloque, dedicado al cristianismo, les dije a mis alumnos que la semana que viene íbamos a empezar con el islam. Y uno de ellos me dijo: “Cuidado con lo que dices de los musulmanes, que te cortan la cabeza.” Por ese comentario, en mi cuenta de Twitter escribí que por eso necesitamos cursos como ese, para conocer el islam y dejar de creer que el islam es eso. Y una seguidora me replicó con la noticia del asesinato del profesor francés Samuel Paty y las polémicas portadas de Charly Hebdo, lo que no hace sino reafirmarme en mis opiniones y acrecentar el sentimiento de urgencia de lo que me dispongo hoy a contar aquí.

Hay mucha gente que no está dispuesta a querer entender que el islam es mucho más (y mejor) que los atentados que ven en los medios de comunicación. Les han vendido que los musulmanes no sólo son distintos, sino que son el enemigo al que hay que combatir. En la Europa de los años treinta eran los judíos, hoy son los musulmanes. No les importa cuál sea el mensaje del islam, no les importa no saber nada del Corán, no les importa no conocer a un solo musulmán o musulmana para hablar con ellos... No, porque para ellos, islam es sinónimo de opresión, terrorismo y asesinato. No quieren entender que, si así fuera, estaríamos todos muertos y sometidos, porque hay más de 1.500 millones de musulmanes en todo el mundo. Pero da igual. Ellos tienen un molde en la cabeza que cree saber perfectamente qué es el islam, y de ahí no van a salir. No es culpa suya. La culpa es de quien ahonda en ese discurso para manipular la realidad a su conveniencia.

Conviene recordar que hace no tanto tiempo, DAESH hizo un llamamiento en Dbiq, su revista de propaganda, para eliminar la zona de coexistencia para los musulmanes en Occidente, y para ello promueve acciones que alientan la islamofobia. Así que todas estas personas que creen saberlo todo del islam y que lo asocian con la desgracia y la muerte, hay que decirles que con esa actitud le están haciendo el juego al fundamentalismo islámico. Y si consiguen eliminar esa zona de coexistencia estarán creando un mundo polarizado que se ajusta a sus intereses: la zona gris que los fundamentalistas quieren eliminar es la de una sociedad respetuosa y multicultural, compartida por musulmanes, católicos, ateos y personas de cualquier confesión religiosa.

Y esta zona está amenazada no sólo por el fundamentalismo islámico, sino también por una buena parte de la población islamófoba que trata a todos los musulmanes, también a los que huyen del terror o sufren sus consecuencias, como si fueran terroristas. Pero me niego a aceptar el secuestro de la espiritualidad del islam, y quienes nos dedicamos al estudio y divulgación del pensamiento religioso de la humanidad tenemos hoy una responsabilidad para con el islam. Por eso tenemos que luchar por él. Y por eso quiero hablar hoy del islam.





A principios del siglo VI d.C., la tribu árabe Quraysh, que era la tribu de Muhammad, convirtió La Meca en un centro de comercio: habían abandonado la vida nómada dedicándose al comercio de caravanas a Siria y Yemen, alejándose del ciclo crónico de violencia intertribal y convirtiendo La Meca en un remanso de paz donde se podía comerciar sin temor a la violencia.

El comercio les enseñó a apreciar los valores y los ideales de los demás: un objeto era comercializable porque otras personas lo deseaban, y por ello el intercambio de bienes también era un intercambio de ideas y de puntos de vista sobre el mundo. En Arabia había una apertura que no hallamos en el Tanaj (la Biblia hebrea) o el Nuevo Testamento. Las tribus árabes estaban familiarizadas con las historias judías, cristianas o paganas, pero no consideraban ninguna de esas tradiciones autosuficiente; sino más bien como hebras de pensamiento abiertas, flexibles y en flujo permanente. Tenían poca experiencia con doctrinas escriturarias concretas y se inspiraban más en pronunciamientos orales.

La primera palabra dictada por Dios a Muhammad en el monte Hira fue ¡Iqrah! (“¡Recita!”). Los enfrentamientos tribales se habían enconado en la Península, los grandes imperios de Persia y Bizancio parecían dispuestos a destruirse en una serie de guerras devastadoras, en La Meca algunos clanes se enriquecían y otros eran progresivamente más marginados. Por ello, el islam nace como una forma de vida para la entrega (islam) del ego. Un muslim es un hombre o una mujer que ha realizado esa entrega existencial... pero esa entrega debía expresarse en una compasión manifestada en la práctica.

El Profeta empezaba cada recitación del Corán con esta invocación: “En el nombre de Dios, el Compasivo (al-Rahman), el Misericordioso (al-Rahim).” Estos atributos divinos debían encarnarse en la sociedad musulmana. El Corán entregó al Profeta un mandamiento político que exigía que los seres humanos se comportaran unos con otros con justicia y equidad, y que se distribuyera su riqueza equitativamente, entroncando así con la tradición profética de Israel y en realidad con todas las escrituras sagradas.

La experiencia de edificar una sociedad (ummah) así y vivir en ella confería a los musulmanes indicios de lo divino, pues estaban en armonía con el curso de las cosas. Así, el bienestar político de la ummah era una cuestión de importancia sagrada, y la política era lo que los cristianos llamarían un sacramento, que permitía a lo divino manifestarse eficazmente en el mundo.





El texto del Corán, que insiste en que los musulmanes deben honrar las revelaciones recibidas por cada uno de los mensajeros de Dios, está impregnado de una fuerza teológica trascendente y, por tanto, posee una sobreabundancia de significado: se descubrirán nuevas interpretaciones a medida que avance la historia, pero todas deben ir, según el propio Corán, en la línea de la compasión (al-Rahman) y la misericordia (al-Rahim) que los musulmanes invocan antes de los recitados. En el curso Hijos de Abraham ahondo más en profundidad en la bella espiritualidad y el profundo simbolismo del islam, pero actualmente parece que el islam es sólo política, y con métodos violentos. Por falta de espacio para profundizar en este tema, lo dejaremos aquí con unos versículos del Corán, para reflexionar. De hecho, el Corán no pide otra cosa que reflexión.

Y si tu Señor quisiera, creerían todos los que están en la tierra. ¿Acaso puedes tú obligar a las gentes a que sean creyentes?

Corán 10:99

Oh, humanidad, os hemos creado a todos a partir de un solo hombre y una sola mujer, y os hemos dispuesto en tribus y naciones para que os conozcáis unos a otros.

Corán 49:13



Cesar R. Espinel

Profesor de mitología comparada y simbología religiosa. Diplomado en Mitología y Simbología por el ISCREB (Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona), Guía en el Museo del Prado de Madrid. Profesor en Escuela de Atención en Madrid. Fundador de espacio online, Centro Ultreia, Estudiante en el Bachillerato en Ciencias Religiosas.



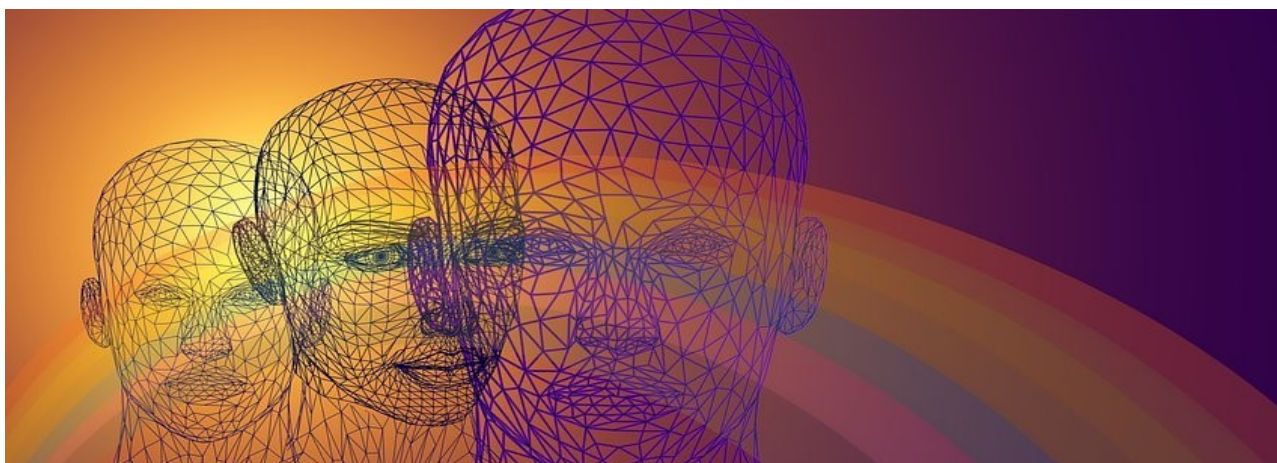


“Inténtalo con amor, con mucho amor,
con todo el amor”.
-PADRE PÍO-

En este breve escrito me gustaría llamar la atención sobre algunas cuestiones importantes que, en mi opinión, están todavía pendientes de revisión y aclaración en el campo de la Psicología Transpersonal (PT). Dichas cuestiones hacen referencia a su propio nombre, *Transpersonal*, y a otros términos relacionados de alguna manera como son *Persona* y *Ego*. Aunque muchas veces se dan todas estas cuestiones por supuestas, la verdad es que no hay un consenso general acerca de ellas y pueden ser interpretadas de maneras muy diversas, dando lugar en ocasiones a teorías algo vagas e incluso contradictorias.

También me propongo llamar la atención sobre la necesidad de prestar más atención a la tradición cultural y espiritual occidental, incluyendo las corrientes contemporáneas, con la intención de ampliar la perspectiva desde la que enfocar y desarrollar las investigaciones necesarias en la revisiones todavía pendientes. Este tipo de planteamiento, que puede a simple vista parecer algo extraño, se basa, en mi opinión, en una necesidad y creo que el mismo puede ayudar a equilibrar ciertos aspectos de la PT que se han desarrollado durante muchos años de forma parcial y/o distorsionada, aportándole una mayor objetividad.

Desde hace muchos años he tenido la impresión que la PT se desarrolló inicialmente con un exceso de influencias espirituales no occidentales y con un déficit de influencias espirituales occidentales, debido a una compleja serie de circunstancias histórico-culturales, lo que creo que causó un cierto grado de parcialidad en su enfoque de investigación y trabajo e inevitablemente una serie de carencias en su desarrollo posterior.



Puedo poner como ejemplo de esto la visión demasiado reduccionista que se presenta en general de la tradición espiritual occidental, limitándola muchas veces a la vía mística y filosófica negativa, que es la parte que tiene más puntos de contacto con las tradiciones no occidentales, pero se descartan, de manera explícita o implícita, muchas otras corrientes igual o más importantes, por prejuicios y/o desconocimiento. Otro motivo de peso para insistir en la necesidad de una mayor influencia de la tradición espiritual occidental en el desarrollo de la PT, es el de que una gran parte de las personas que la trabajan y de los pacientes son personas de cultura occidental, o al menos influenciadas por ella, y el usar enfoques y métodos relacionados con la misma puede favorecer una mayor conexión a nivel personal y existencial.

En un posible proceso de "occidentalización" de la PT, a nivel espiritual, sería interesante revisar también el trabajo de Carl G. Jung (1875-1961) y de algunos de sus colaboradores. Jung, aparte de estudiar varias tradiciones orientales, investigó también parte de la espiritualidad occidental, incluyendo algunas partes del Cristianismo, el Gnosticismo y la Alquimia cristiana, lo que influyó en el desarrollo de su trabajo psicológico.

Tres cuestiones fundamentales pendientes de revisión

El nombre *Psicología Transpersonal*, hace referencia explícita a lo **Transpersonal**, pero esa denominación, nos remite también, de manera directa o indirecta, a lo **personal**, y a la **Persona**, que muchas veces se relaciona, correcta o incorrectamente, con el término **Ego**. Dar estos términos esenciales por supuestos o usarlos incorrectamente constituye un gran peligro y es fuente de confusión y error en una parte de la PT.

1ª - Aclarar y precisar mejor qué se entiende por *Transpersonal*

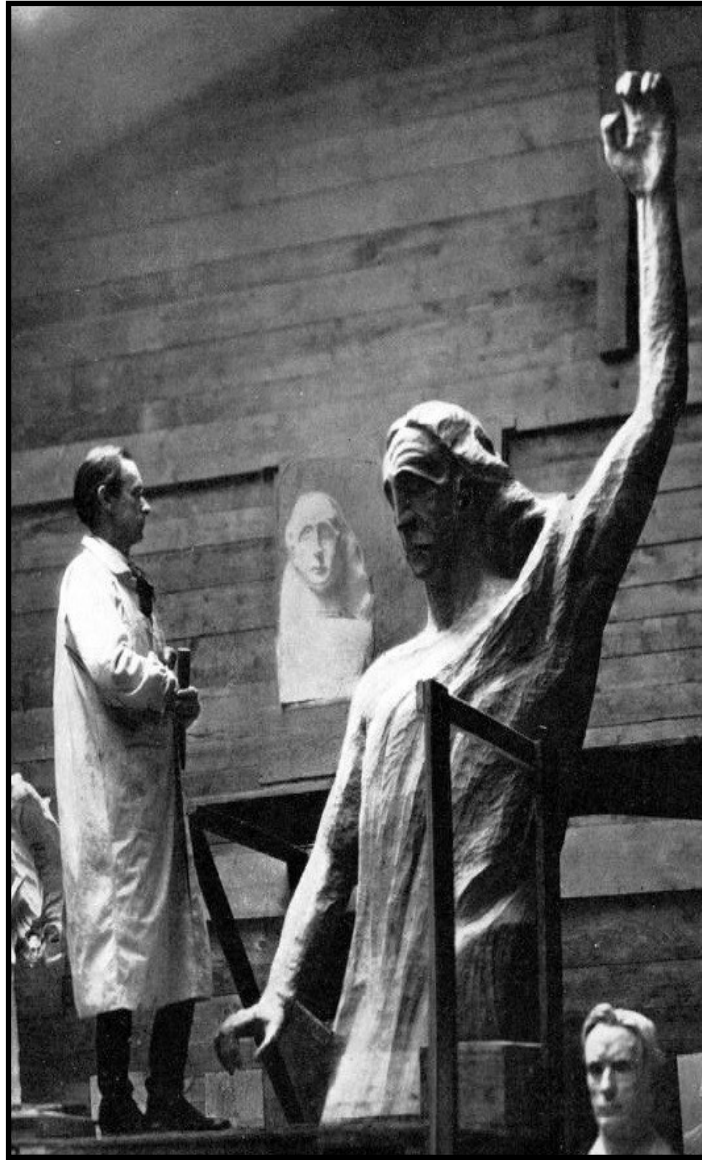
Esta cuestión se ha desarrollado bastante pero sigue abierta a revisiones y ampliaciones. En el trabajo de los pioneros de la PT, se puede apreciar que intentan delimitar y caracterizar lo transpersonal partiendo de enfoques distintos y desarrollan sus teorías apoyándose a su vez en diferentes tradiciones psicológicas, filosóficas y/o espirituales. Esa diversidad es hasta cierto punto natural y saludable, pero también presenta ciertos peligros, ya que un excesivo pluralismo provoca dispersión y fragmentación, desvirtuando el carácter original, algo que en el caso de la PT ya ha sido apuntado por algunos de sus críticos en el pasado. En cuanto a corrientes espirituales occidentales que podrían aportar algo en este campo, son interesantes la parte metafísica de las religiones tradicionales, las corrientes esotéricas antiguas (Hermetismo y Gnosticismo) y modernas (Teosofía cristiana y tradición Rosacruz), la Ciencia Espiritual antroposófica de Rudolf Steiner (1861-1925), la fenomenología trascendental de Edmund Husserl (1859-1938), etc.

2ª - Aclarar y precisar qué se entiende por *personal*, *Persona* y *Ego*

Probablemente esta es la cuestión más problemática para la PT. Aunque algunos autores importantes han intentado aclararla en el pasado, creo que todavía no la han resuelto satisfactoriamente. En las referencias a lo personal se aprecia en general una tendencia a tratarlo de una manera demasiado reduccionista, e incluso simplista, ignorando muchos elementos importantes, e incluso esenciales, que se han desarrollado dentro del pensamiento y la ciencia occidentales, y que permitirían una comprensión mucho más profunda. Por ejemplo, el término **Persona** tal como ha sido desarrollado en la filosofía y teología cristianas durante siglos, lleva implícito en su sentido el nacer desde el espíritu, el segundo nacimiento al que hace referencia Jesucristo en el Evangelio de San Juan, lo que le añade un elemento espiritual esencial a la Persona y conecta el ámbito personal con el transpersonal, algo de lo que se tratará en la tercera cuestión planteada. En cuanto al controvertido término **Ego**, del que tanto se ha hablado y escrito en las últimas décadas, es evidente que no hay una única definición aceptada a nivel general, y su uso sigue siendo muy problemático.

Las preguntas pendientes de aclarar son: ¿ Qué es el Ego ? y ¿ Qué relación hay entre Ego y Persona ?

Con respecto al intento de aclarar el sentido del término Ego, hay que mencionar algo a lo que normalmente no se le ha prestado ninguna atención en las últimas décadas, y es el hecho de que en Occidente la palabra Ego tenía en el pasado un sentido muy distinto del adquirido después, en especial durante la segunda mitad del siglo XX, influenciado por algunas corrientes psicológicas y por la espiritualidad oriental. Aunque nos sorprenda, anteriormente la palabra *Ego* hacía referencia al núcleo interior y profundo del ser humano. Se puede comprobar repasando la tradición filosófica europea, en especial la del siglo XIX y la parte inicial del siglo XX. Incluso Nietzsche en uno de sus libros se refiere a ello de manera explícita con total naturalidad.



3ª - Aclarar y precisar la relación entre las dimensiones personal y transpersonal

Esta tercera cuestión es probablemente la más problemática, ya que requiere haber aclarado previamente la cuestión anterior relativa a lo personal y la Persona, la cual creo está muy lejos todavía de estar aclarada. En el supuesto de poder entender de manera más amplia, clara y profunda lo personal y la Persona, la siguiente cuestión fundamental sería intentar esclarecer la relación entre lo personal y lo transpersonal.

En mi opinión, el establecer una separación total entre las dimensiones Personal y Transpersonal, puede ayudar en el estudio y caracterización de cada una pero si no se tienen también en cuenta su relación y posible complementariedad se estaría trabajando sobre un esquema demasiado reduccionista e incompleto. Esta separación es una tendencia característica de las vías espirituales negativas, que normalmente plantean las cosas de una manera demasiado unilateral, por lo que habría que tener en cuenta el punto de vista complementario, el de las vías positivas occidentales, donde lo Transpersonal y lo Personal se conectan e influyen mutuamente.

Algunos ejemplos de esas vías positivas occidentales son muchas de las técnicas de oración y de meditación cristianas, la vía intelectual cristiana, que no es exclusivamente racional, la vía devocional y parte de la vía mística. Los procesos de interrelación personal-transpersonal favorecen la integración del alma y el espíritu, por expresarlo también en unos términos más tradicionales. El origen de estas vías positivas dentro de la tradición espiritual cristiana se encuentra en considerar la encarnación de Cristo el hecho que provocó la ruptura de la barrera que separaba hasta entonces lo natural de lo espiritual, abriendo así la puerta a la posible interrelación directa de ambos mundos. El tener o no en cuenta este hecho, y sus consecuencias, hace que el asunto se enfoque de maneras totalmente diferentes.

Para concluir esta parte, decir que el intentar aclarar la relación personal-transpersonal posibilitaría también un mejor entendimiento de la PT con parte de la Psicología Humanista, que en el pasado ha criticado a la PT por sus omisiones sobre ciertos aspectos de la vida psicológica que se suelen incluir en el ámbito de lo personal, pero que probablemente entrarían dentro del campo de acción de ambos tipos de Psicología.

Comentario final

Aunque inevitablemente han quedado muchas cuestiones en el aire, espero que estas reflexiones puedan aportar algo de interés en el mundo de la PT y animen a algunas personas a profundizar más en la tradición cultural y espiritual occidental de manera desprejuiciada, lo que en mi opinión es, además de enriquecedor para cualquier ser humano, también una necesidad científica de la propia Psicología Transpersonal.



Ricardo Arlegui Baigorri (1975). Es graduado en Historia del Arte, Experto Universitario en Historia y Filosofía de las religiones y Master en Historia de la Masonería de España. Desde el año 2000 realiza investigaciones y estudios en diversas áreas: filosofía, religión, espiritualidad, humanidades, etc. de manera autodidacta. Desde el 2010 trabaja de forma independiente realizando charlas, encuentros y webs.



Me enteré de la repentina muerte de Teresa, la mejor amiga de mi hijo Omar, una noche de octubre, poco después de acostarnos. Él ya dormía. Un dolor muy profundo se introdujo en mi pecho. El dolor de su madre y su familia, el dolor futuro de mi hijo por su ausencia. El dolor por la fragilidad de la existencia. Una pregunta me golpeó la conciencia toda la noche larguísima:

¿Y cómo se lo cuento a mi hijo?

¿Cómo le cuentas a tu hijo que su mejor amiga acaba de morir?

¿Y cómo se lo cuentas después de habérselo contado?

Omar se enteró por su padre. Pero la pregunta siguió surcando el aire, porque la muerte, y más la de un ser querido, no se cuenta en un acto puntual. Mi kinesióloga me dijo que lo primero sería comprender yo su sentido, y que quizá sería bueno, para ello, escribir un libro. Mientras tanto, Omar dibujó a Dios con barba sentado en una nube en lo alto, y de su corazón salía un hilo que lo conectaba con Teresa a su lado, y del corazón de Teresa se iba hacia abajo otro hilo que llegaba hasta el corazón de Omar y regresaba, ascendiendo, al corazón de Dios, en una bella triangulación. Teresa sonreía en el cielo.

Omar lloraba desconsolado en la tierra. Eso sí, las hormigas recogían las lágrimas al caer al suelo y se las llevaban a su hormiguero. El dolor de Omar se volvía alimento. Era un dolor que no caía en saco roto. Un dolor con sentido. Un dolor hecho de amor. Polvo enamorado.

Los meses siguientes, leí sobre experiencias cercanas a la muerte, pregunté por ella a mi abuelo en sueños, me llamaron para hablar sobre ella en conferencias. Intenté tejer un puente entre el más aquí y el más allá. Conectar con ese hilo. Entonces apareció en escena Francis Marín. Había fundado hacía poco una editorial llamada Kyrie para publicar libros ilustrados que fueran puerta a una experiencia contemplativa.

Me hizo una propuesta muy concreta:

¿Por qué no escribes la historia que te gustaría contarle a tus hijos?

La pregunta era ya una invitación al amor y la profundidad. Tenía que abrirme, buscarme y simplificarme, para poder contar lo más valioso que he hallado. La aventura se volvió, desde el inicio, un periplo espiritual. Me apunté a un taller de álbum ilustrado, releí a Gloria Fuertes, intenté pensar en endecasílabos, entrené mi estilo poético.

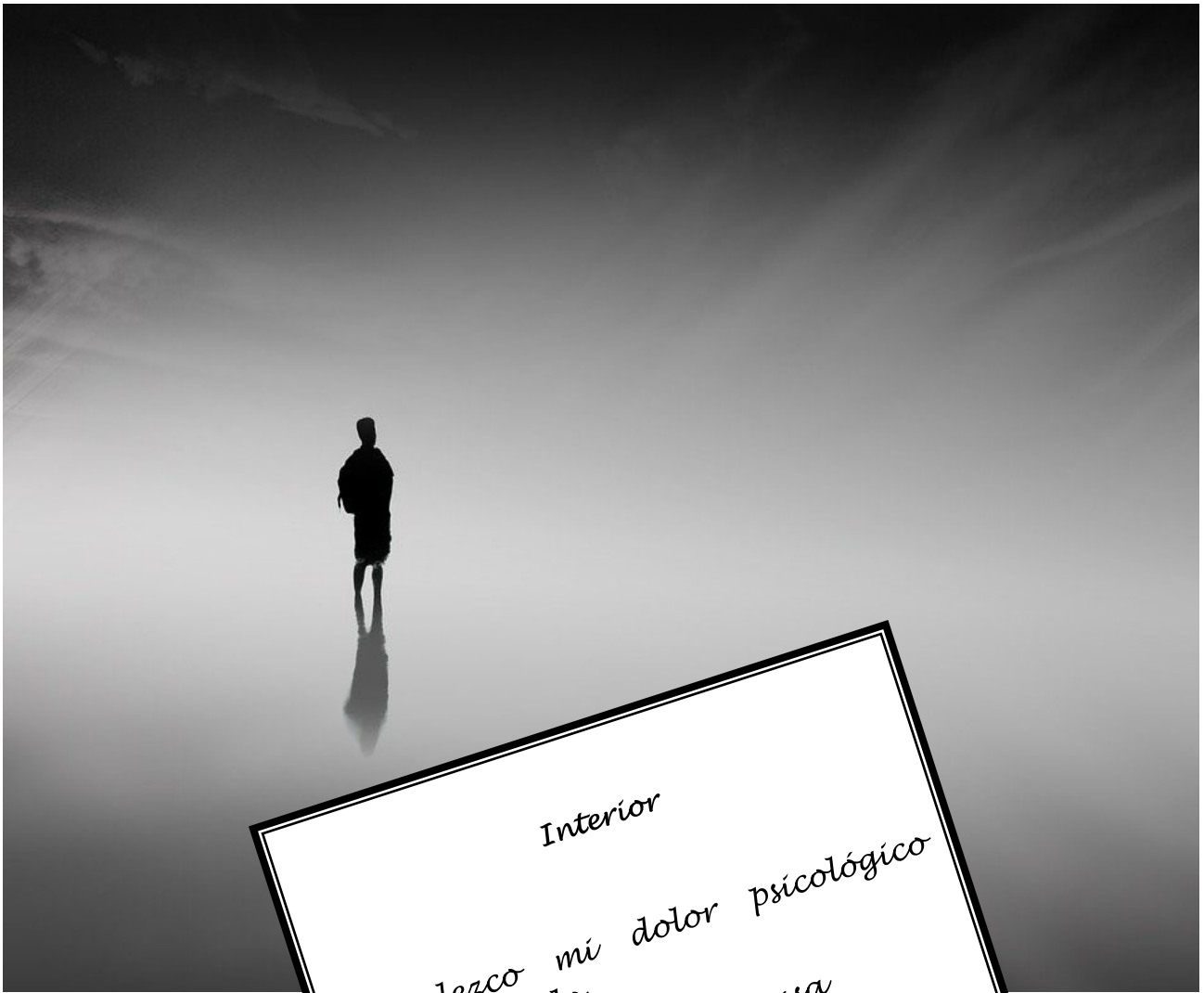
Me dispuse a ejercer la escucha necesaria para parir un libro hermoso. Una tarde de noviembre, de repente, la historia bajó. Más bien sentí que trepaba yo hacia ella. Una historia que respondía a la pregunta que me hice aquella noche en que murió Teresa y a la vez a la propuesta que me había hecho Francis. La historia de mi vida, sí, pero también la historia de la vida.

Un relato sobre el dos, pero sobre el uno, capaz de tejer puentes entre la vida y la muerte, entre lo masculino y lo femenino, lo material y lo espiritual, lo humano y lo divino, lo visible y lo invisible, lo que no se puede contar y lo que no podemos dejar de contar. Una historia para niños y también para adultos. Para mis hijos y para mí. Y para ti. Ese dos pero uno incluía el formato casi físicamente imposible del libro (tiene dos portadas y dos relatos que se unen en el centro), y la condición de sus autores, un hombre (Francis), ilustrador, y una mujer (yo), escritora, pertenecientes, además, a dos tradiciones distintas. Dos pero uno.

Dos pero uno. El proceso de creación fue un viaje a los límites del misterio. La historia era tan poderosa que hubimos de hacernos capaces poco a poco de ella. Sin duda, nos venía grande. Y se dispuso a abrirnos el corazón trayendo a nuestras vidas sincronías, crisis, éxtasis, nacimientos y muertes. Una noche, Francis soñó con Tierra, la protagonista. La dibujó. Y cuando la vi entendí que Teresa también estaba ahí, guiando el proceso artístico desde la otra cara de la realidad. No contaré más. Solo invitaré al lector, como lo invita este libro arquetípico, a hallar el espacio donde se abrazan los contrarios en el centro de su propio corazón. Ese hogar para el dos; pero para el uno.



Mardía Herrero (Madrid, 1981), escritora y profesora. Peregrina (de la vida) y madre (de 5). Doctora en Literatura, Máster en Ciencia de las Religiones, licenciada en Filología Hispánica y en Historia. Autora de "Cielo y Tierra" (Kyrie, 2021, ilustrado por Francis Marín), "Peregrina" (Fragmenta, 2020), "Cómo santa Teresa me acompañó al sufismo" (Fragmenta, 2018), "39 semanas y media. Un embarazo sufi" (Mandala, 2016) y "El paraíso de los escritores ebrios" (Amargord, 2007). Amante del sufismo. Cocreadora, junto a su marido Rafa Millán, del canal de Youtube "Psicología y espiritualidad". Participa habitualmente en charlas y conferencias para hablar de sufismo, mística cristiana, teorías del imaginario y maternidad sagrada.



Interior

*Agradezco mi dolor psicológico
más profundo*

Me mostró el camino a casa

*Me abrió a mi santa vulnerabili-
dad y la preciosidad de esta exis-
tencia humana*

*Me enseñó cosas que la alegría, la
dicha y todo tipo de éxito mun-
dano nunca, nunca me podrá en-
señar*

*Mi trauma me llevó cerca de la
muerte, sí, pero luego me despertó a
más vida.*

Jeff Foster



Hazte socio de la **Asociación Transpersonal Iberoamericana**

Únete a nuestro equipo por tan sólo 30€ al año!!!

Toda la información en:

www.ati-transpersonal.org



ati magazine #7



ASOCIACIÓN
TRANSPERSONAL
IBEROAMERICANA

Para suscribirte a este Magazine envía un mail a:

contacto@ati-transpersonal.org

Para conocer más sobre la Asociación Transpersonal Iberoamericana o registrarte como miembro ingresa a:

www.ati-transpersonal.org

En Facebook:

www.facebook.com/ati.transpersonal

Para artículos académicos:

www.transpersonaljournal.com